

NOVENA AL GLORIOSO PATRIARCA SAN JOSÉ

PATRONO DE LA IGLESIA UNIVERSAL

(del 17 al 25 de abril)

Intención:

Mantener en nuestra alma la doliente Esperanza, puesta sólo en Dios, en el ansiado Retorno de Jesucristo, en Gloria y Majestad, para instaurar el Reino Milenario en la Tierra.

Oración para todos los días:

A Vos recurrimos en nuestra tribulación, bienaventurado José, y después de haber implorado el auxilio de vuestra Santísima Esposa, solicitamos también confiadamente vuestro Patrocinio.

Por el afecto que os unió a la Virgen Inmaculada, Madre de Dios, por el amor paternal que profesasteis al Niño Jesús, os suplicamos humildemente que volváis benigno los ojos a la herencia que Jesucristo conquistó con su Sangre y que nos socorráis con vuestro poder en nuestras necesidades.

Proteged, prudentísimo Custodio de la Sagrada Familia, el linaje escogido de Jesucristo; preservadnos, Padre amantísimo, de todo contagio de error y corrupción, sednos propicio y asistidnos desde el Cielo, poderosísimo Protector nuestro, en el combate que al presente libramos contra el poder de las tinieblas.

Y del mismo modo que, en otra ocasión, librasteis del peligro de la muerte al Niño Jesús, defended ahora a la Iglesia Santa de Dios contra las asechanzas de sus enemigos y contra toda adversidad.

Amparad a cada uno de nosotros con vuestro perpetuo patrocinio; a fin de que, siguiendo vuestros ejemplos y sostenidos por vuestro auxilio, podamos vivir santamente, morir piadosamente y obtener la felicidad eterna del Cielo. Amén.

Poner aquí especialmente la Intención:

Mantener en nuestra alma la doliente Esperanza, puesta sólo en Dios, en el ansiado Retorno de Jesucristo, en Gloria y Majestad, para instaurar el Reino Milenario en la Tierra.



Preces Finales:

Oh custodio y padre de Vírgenes, San José a cuya fiel custodia fueron encomendadas la misma inocencia de Cristo Jesús y la Virgen de las vírgenes, María; por estas dos queridísimas prendas, Jesús y María, te ruego y suplico me alcances, que preservado yo de toda impureza, sirva siempre castísimamente con alma limpia, corazón puro y cuerpo casto a Jesús y a María. Amén.

Jesús, José y María, os doy mi corazón y el alma mía.
Jesús, José y María, asistidme en mi última agonía.
Jesús, José y María, con Vos descanse en paz el alma mía.

San José, ruega por nosotros.
Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo.

Oración:

Oh Dios que con inefable providencia te dignaste escoger al Bienaventurado José por Esposo de tu Madre Santísima; concédenos que, al venerarlo como Protector en la tierra, merezcamos tenerle como Protector en los cielos. Oh Dios que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Petición:

Acordaos, oh castísimo esposo de la Virgen María y amable protector mío San José, que jamás se ha oído decir que ninguno haya invocado vuestra protección e implorado vuestro auxilio sin haber sido consolado. Lleno, pues, de confianza en vuestro poder, ya que ejercisteis con Jesús el cargo de Padre, vengo a vuestra presencia y me encomiendo a Vos con todo fervor. No desechéis mis súplicas, antes bien acogedlas propicio y dignaos acceder a ellas piadosamente. Amén.

Invocación:

¡Ven, Señor Jesús...!
¡Oh Señor Jesucristo! ¿Por qué tardas?
¿Qué esperas para mostrar al mundo tus divinas banderas,
y arrojar tu mensaje de luz sobre las fieras?